



blecer con seguridad, sin un estudio sistemático de estos yacimientos, su relación con la explotación de la sal.

Las salinas mejor conservadas sin duda son las de Almallá. Restauradas a petición de los vecinos, debido al mal estado en que se encontraban, durante el reinado de Carlos III, de lo que da fe la placa de la puerta del almacén situado junto a la carretera, llegaremos a ellas tomando la carretera CM-210, en dirección a Poveda de la Sierra, a unos 14 kilómetros de Molina. En seguida nos llamarán la atención las eras de evaporación, el edificio donde se encuentra el pozo, de planta octogonal, y los dos almacenes, siendo el principal, y por tanto de mayor porte el que encontramos en la carretera, exento actualmente del resto del conjunto de las salinas, cerrado por un muro. Junto a este almacén encontraremos un cartel explicativo del Parque Natural del Alto Tajo referido a esta explotación. Este almacén, al igual que ocurre con el otro, menor, se encuentran en buen estado, gracias a su magnífica construcción, e impresionan sus medidas, percibir el gran volumen de sal que contuvieron y que dejó su huella aterciopelada en los pilares. Al otro lado del almacén encontramos la casa del administrador, por donde accederemos a las instalaciones salineras. Aquí encontraremos el pozo, dentro de una cuidada edificación de planta octogonal, donde estaba situada la noria, que mediante tracción animal primero, con una bomba, y posteriormente (1935), con un motor de explosión, extraía las aguas saladas. Estas tienen una concentración de 23 gramos de sal por 100 gramos de disolución, situándose por encima de la media de las salinas continentales de la península.

Del pozo pasaban a una gran balsa, de buena sillería y forrada con madera de sabina, de 2800 metros cuadrados aproximadamente, perfectamente empedrada, que posteriormente distribuía el agua al resto de eras o albercas de secado. El resto del conjunto, eras, caballones y caminos, suponen un espacio de unos 8500 metros cuadrados. El agua se distribuía a las eras a través de unos canales de madera de sabina, semicirculares, perfectamente conservados, como el resto del conjunto. La madera, por el contacto con la sal y el agua, igual que ocurre con los grandes pilares y vigas de los almacenes, ha adquirido un tacto y una textura especial, muy particular. Merece la pena pasar la mano por ella y apreciarla. Estos canales estaban situados en el centro de los caballones, que repartían el agua a ambos lados, a las eras. Las albercas, rectangulares y trapezoidales, estaban, algunas de ellas, divididas mediante "tablazones" (también sabina), ya que al compartimentar se favorece la evaporación. Las albercas



tienen un magnífico acabado todavía, lo que permitía que la sal obtenida en estas estuviera limpia y apta para el consumo humano inmediato.

La temporada de recogida de la sal comenzaba en junio y terminaba en octubre. Previamente se preparaban en mayo las eras. Trabajaban en ella unos cuarenta jornaleros, procedentes al parecer de las mismas Salinas y de Baños de Tajo. Como una imagen vale más que mil palabras, el proceso de extracción de la sal, su arrastre con los rastrillos hasta los caballones, el transporte con mulas y su almacenamiento y pesaje lo podemos observar con esta serie de fotografías antiguas tomadas en las salinas de la Olmeda, cerca de Sigüenza. La producción anual de sal de las salinas de Almallá, se situaba en torno a las 16000 y 18000 fanegas anuales, según Madoz, es decir unas 1100, 1200 toneladas al año. Según datos más recientes serían unas 1200, 1300 toneladas por año, lo que nos da una cantidad de 11 toneladas de sal extraída diariamente. Un buen puñado.

En Traid se puede visitar un buen ejemplo a escala reducida y quizás de un carácter más familiar otro complejo de extracción de sal. Enmarcadas en un precioso valle, culminado por